

19. Costa Rica decide la Guerra

LAS DEFENSAS DE WALKER EN EL RÍO consisten en sesenta y cuatro soldados estacionados en dos puntos: veinticuatro hombres bajo el capitán Charles W. Kruger en el Fuerte San Carlos, junto al lago, y cuarenta hombres bajo el capitán Frank A. Thompson en La Trinidad (Hipp's Point), en la confluencia del Sarapiquí con el San Juan. La Columna de Vanguardia costarricense consiste en 250 hombres bajo el teniente coronel don Pedro Barillier y el sargento mayor don Máximo Blanco. El 3 de diciembre, a las 8 A.M., salen de San José para el Sarapiquí; pero por instrucciones secretas del Presidente Mora, en pliego cerrado que Blanco abre en el camino, cambian de rumbo hacia el río San Carlos.

Spencer y un intérprete, don Joaquín Fernández, se unen a la expedición el 9 de diciembre en el Muelle de San Carlos, comienzo de la navegación en dicho río. El capitán George F. Cauty (hijo del coronel Thomas Henry Horatio Cauty, ciudadano inglés residente en Costa Rica) se encarga de construir las balsas y los botes. George, "capitán de marina", es experto para esa tarea ya que en 1853 construyó el vaporcito *Flor de los Andes* para el Río Grande en el Golfo de Nicoya.³⁶⁷

El 14 de diciembre, Spencer, Fernández, un oficial y seis soldados zarpan río abajo en un bote, a servir de vigías en la confluencia del San Carlos con el San Juan. Los demás siguen después en balsas y a pie, y llegan al San Juan el 20 a la 1 P.M., exceptuando unos pocos rezagados. Spencer le ordena a Barillier que tome posesión del depósito de leña media milla río abajo, donde atracan los vapores a aprovisionarse, pero el coronel rehusa obedecerle. Blanco, (acatando las instrucciones secretas del Presidente Mora),

obedece la orden de Spencer y ocupa la leñera. Mientras aguardan en emboscada a que llegue un vapor, se sueltan dos balsas y se las lleva la corriente del San Juan. Se aproxima el *Scott*, que va de San Juan del Norte para el Castillo, pero no se detiene y Spencer "no se atreve a atacarlo por temor a que se escape y dé la alarma".³⁶⁸

A su arribo en el Castillo, el capitán del vapor informa haber visto "dos grandes balsas vacías a la deriva en el trayecto entre el Sarapiquí y el San Carlos, lo que le parecía sospechoso".³⁶⁹ Nadie hace nada al respecto. El *Scott* descarga en el Castillo una gran cantidad de pertrechos enviados por George Law al general Henningsen en la barca *Governor Hubbard*, recién llegada de Nueva York.³⁷⁰ El *Ogden* se lleva la carga al raudal del Toro para transbordarla al *La Virgen* que llega de La Virgen el 21 a las 7 A.M. Los pasajeros del vapor lacustre prosiguen en el fluvial al Castillo; ahí va el teniente coronel William Kissane Rogers, rumbo a San Juan del Norte a comprar la imprenta de Kinney para reponer la de *El Nicaraguense*, perdida en el sitio de Granada, y seguir publicando el periódico en Rivas; van también el teniente coronel Lockridge, en misión de reclutamiento a Nueva Orleans, y don Emilio Thomas. Siguen río abajo el mismo día, en el *Wheeler*. Al pasar la confluencia del San Carlos, ven venir en dicho río una balsa llena de soldados costarricenses y se dan cuenta de la presencia del enemigo. El capitán Thomas Townsend, del *Wheeler*, no estima prudente detenerse, pero al llegar a La Trinidad le avisa al capitán F. A. Thompson lo que ha visto, y continúa hacia San Juan del Norte.

Temiendo que las balsas a la deriva delaten su presencia, Spencer abandona la leñera en la confluencia del San Carlos, prosigue río abajo en el San Juan, y el 21 los costarricenses se detienen a pasar la noche junto al arroyo Copalchí, tres millas antes de La Trinidad. El 22 en la mañana desembarcan a una milla del punto fortificado por los filibusteros, avanzan entre la selva y los atacan por detrás, divididos en cuatro columnas. Cogen de lleno por sorpresa a los norteamericanos almorzando, (por negligencia de

Thompson, que ni siquiera pone centinelas ni toma precaución alguna cuando Townsend le avisa con tiempo la presencia del enemigo en el vecindario). Los hombres de Blanco matan nueve filibusteros en el zafarrancho y capturan dos heridos, uno de ellos el capitán Thompson. Treinta se tiran al agua; seis llegan después a San Juan del Norte y los restantes mueren ahogados o baleados cuando huyen. Bajas costarricenses: dos heridos, ningún muerto.

Dejando a Barillier con treinta hombres en La Trinidad, Blanco, Spencer y los restantes continúan hacia San Juan del Norte al atardecer en cinco balsas que deslizan silenciosas en la bahía a las 2 de la mañana del 23. Spencer sin entretenerse lleva los dos prisioneros norteamericanos a un barco de guerra inglés a que les curen las heridas; le presenta al capitán el poder de Vanderbilt y le entrega la correspondencia del Presidente Mora para el capitán John Erskine, del *Orion*, Comodoro de la escuadra británica en el puerto. Al salir el sol, los costarricenses dirigidos por Spencer sorprenden y se posesionan de los cuatro vapores fluviales de la Compañía del Tránsito surtos en la bahía: el *Wheeler*, *Morgan*, *Machuca* y *Bulwer*.

El agente de la compañía Joseph N. Scott reacciona: arma a los empleados y organiza un pelotón para recobrar los vapores. Pero los ingleses envían tres cañoneras, con treinta marinos y una pieza de seis libras cada una, que se colocan en posición dominando los edificios de la Compañía del Tránsito. El capitán inglés le previene a Scott que no tolerará ningún acto de violencia, y permite que Spencer se lleve sin molestia río arriba los cuatro vaporcitos. Algunos marinos de la compañía aceptan trabajar para los costarricenses, pero otros se niegan a hacerlo. Forzado a contratar nuevos marinos, Spencer enfrenta el problema de su inexperiencia. Al salir hacia el río, dos de los vapores encallan junto a la costa en la bahía, y necesitan el auxilio de las anclas y cadenas británicas para desencallar. Ya en el río, el *Wheeler* y el *Machuca* sufren fuertes daños al cruzar los raudales, debido a las malas maniobras de los noveles tripulantes, y por último quedan abandonados en La Trinidad.

El 26, el *Bulwer* sube por el río San Carlos a transportar los refuerzos que se esperan de Costa Rica, mientras Spencer se lleva a las tropas de Blanco, en el *Morgan*, al Castillo. Como Walker no tiene guarnición en ese punto, los costarricenses se apoderan del fuerte y del *Scott*, ahí anclado, sin resistencia. El *Ogden* y *La Virgen* están en el raudal del Toro, varios kilómetros río arriba. Spencer obliga a Mr. Hutchinson, agente de la Compañía, amenazándolo de muerte si rehusa, a redactar una orden al capitán Charles Mahoney, del *Ogden*, de traer el vapor al Castillo. Un mensajero nicaragüense lleva la orden a pie. Cuando el *Ogden* arriba al Castillo, el 27, los soldados costarricenses, ocultos en una bodega, abren las puertas y suben a bordo. Spencer obliga a Mahoney y la tripulación a regresar con el barco al raudal del Toro. El capitán Thomas Bunker, de *La Virgen*, al acercarse el *Ogden* con Mahoney y su gente, no sospecha que algo ande mal sino hasta que Spencer y los costarricenses abordan la nave y se la apropian, capturándolo también a él.

El 28, Spencer regresa al Castillo. El 29, y de nuevo el 30, va en el *Scott* al río San Carlos, en busca del *Bulwer* con los refuerzos, sin encontrarlos. El *Scott* no se aventura a remontar más de tres millas por el San Carlos porque dicho río está "muy malo, el agua poco profunda y llena de troncos sumergidos, ocultos".³⁷¹ Spencer no puede esperar más y decide capturar el Fuerte San Carlos con la fuerza que tiene. Su meta es posesionarse del más grande y rápido vapor lacustre, el *San Carlos*, que llegará en un par de días de *La Virgen* con los pasajeros de California. Su posesión dará a los costarricenses el dominio del lago y dejará a Walker aislado del río. Privados del *San Carlos*, los filibusteros quedarán perdidos en Rivas. Para sorprender y capturar el barco, Spencer cree prudente tomar primero el fuerte. El 30 al atardecer, lleva los 200 soldados de Blanco en *La Virgen* hacia el lago. A las 10 P.M., cuarenta hombres al mando de los capitanes Jesús Alvarado, George Cauty y Francisco Quirós y de los tenientes Francisco Echandi y Dionisio Jiménez, desembarcan cerca del fuerte sin ser vistos.³⁷² El vapor va a anclar

en el sitio acostumbrado, haciendo las señales usuales nocturnas de que todo está bien. El capitán Kruger, comandante del fuerte, narra la secuela:

Salí en una lancha, como de costumbre, acompañado sólo de la tripulación, a recibir las órdenes de la comandancia en Rivas y enviar mis despachos, etc.

Al aparearnos al vapor, Mr. Spencer dijo, "¿Es usted, capitán Kruger?" Yo respondí, "Sí". Él entonces me invitó a subir a bordo, y preguntó, "¿No me conoce?" Yo respondí, "No". Apenas puse el pie sobre la cubierta, me rodearon por lo menos cien costarricenses que aguardaban agachados ocultos tras el casco.

Mr. Spencer me pidió la rendición, ya que sería imposible resistir la abrumadora fuerza bajo su mando. Yo le pedí permiso para que el teniente bajara a tierra, pero me lo negó a menos que yo antes firmara la rendición del fuerte. Mr. Spencer entonces me dijo (al verme titubear) que la sangre de mis hombres inocentes caería sobre mi cabeza, pues los costarricenses sin duda alguna los matarían a todos.

Viendo la decisión firme de Mr. Spencer y la superioridad de sus fuerzas, y no pudiendo parlamentar para ganar tiempo mientras enviaba despachos a Rivas, a ciento veinticinco millas de distancia, no tuve más remedio que rendir el fuerte.³⁷³

Los soldados de Blanco toman el fuerte. Spencer tiene a Kruger y su gente prisioneros a bordo de *La Virgen* por un día, y los envía en un bongo al Castillo cuando los refuerzos comienzan a llegar de Costa Rica.

El general José Joaquín Mora sale de San José al frente del Ejército Expedicionario el 15 de diciembre. Su "Ejército de operaciones" consta de "dos divisiones de infantería, una Brigada de Artillería y Sapadores". Cada división consta de "dos batallones" y cada batallón de "dos compañías de á cien hombres".³⁷⁴ Mora llega al Muelle del río San Carlos el 22 con 600 soldados, en su mayoría reclutas bisoños de Alajuela. En total, como 3.000 costarricenses marchan "sobre el río".³⁷⁵ El *Bulwer* espera varias millas río

barco al río, como a las 10 A.M. del 3, la bandera de Walker ondea en el fuerte. Se hacen las señales acostumbradas; el Dr. Hardcastle y el teniente Tyler (par de filibusteros destinados a la guarnición del fuerte) bajan a tierra, y el vapor prosigue la travesía en el río San Juan. A dos kilómetros río abajo, Spencer y cien soldados costarricenses aguardan en el *Ogden*, anclado junto a la ribera del río, medio oculto por la maleza. Spencer envía un mensaje, en apariencia para informarle al capitán del *San Carlos* que el *Ogden* está detenido con la maquinaria descompuesta, pero en realidad para saber si va a encontrar o no fuerte resistencia. Al darse cuenta de que, con excepción de treinta filibusteros enfermos y lisiados, sólo van a bordo viajeros californianos ansiosos de llegar a su destino, lleva al *Ogden* junto al *San Carlos* y, para el asombro de los viajeros, les informa que él y cincuenta costarricenses los escoltarán a San Juan del Norte.

El *Ogden* lleva a los pasajeros al Castillo, donde a la mañana siguiente transbordan al *Scott*, en el que Spencer los conduce río abajo. Ahí van Mr. I. C. Harris (yerno de Charles Morgan) y el agente de la Compañía del Tránsito Charles J. Macdonald. Spencer les previene que "si los encuentra conversando con los pasajeros o tramando una revuelta los arrestará y llevará a San José". Contando a Kruger y su gente, van como cincuenta filibusteros en el barco, custodiados por setenta y cinco soldados ticos con tres piezas de artillería. Spencer las coloca "a popa, cargadas, listas a disparar y apuntando hacia adelante para barrer la cubierta". A su arribo en San Juan del Norte en la tarde, coloca los cañones "apuntando para barrer el embarcadero".³⁸⁰ Apenas desembarcan, arriba el *Texas* de Nueva Orleans con por lo menos 250 filibusteros (hay quien dice cerca de 500) al mando del coronel Moncosos. Sabiendo que el barco trae fuertes refuerzos para Walker, Spencer se apresta a retirarse, pero antes de irse decide ver cuántos vienen, cruza la bahía en el *Scott* y ancla frente a Punta de Castilla a 200 metros del *Texas*. El práctico del puerto pone al tanto de la situación a los recién llegados, quienes saben que sin un vapor fluvial no podrán ir a Rivas. En consecuencia,

abajo, detenido por la escasa profundidad de la corriente. Se construyen balsas. El 27, el primer contingente se desplaza en ellas hacia el barco. Los soldados ticos, asustados por el ruido y las luces del vapor que jamás han visto en su vida, se tiran al agua y cinco se ahogan.³⁷⁶ Demorado por tales obstáculos y percances, navegando despacio por el San Carlos en el *Bulwer* y luego por el San Juan en el *Morgan*, Mora llega al Castillo el 31 de diciembre. Esa noche lleva 400 hombres al Fuerte San Carlos; en *La Virgen* encuentra las 147 cajas de armas recién llegadas de Nueva York para Walker "marcadas W & CFH [Walker & Charles Frederick Henningsen] y también las armas pertenecientes al vapor".³⁷⁷ Al instante las decomisa y las pone a buen uso. Mora emplaza en el fuerte cuatro cañones nuevecitos de a doce pulgadas, distribuye más de 400 rifles Minié a su tropa y coloca tres cañones pequeños con setenta artilleros y rifleros en *La Virgen*. Todo el tránsito fluvial es un gatillo listo a disparar contra Walker.

* * *

AL ENTRAR EL AÑO NUEVO DE 1857, cuando nuevas oleadas de filibusteros se dirigen a Nicaragua en los vapores de ambos mares de la Compañía del Tránsito, Spencer le ha dado a Costa Rica posesión firme del río y está listo a recibirlos.

El 2 de enero, el *Sierra Nevada* llega de San Francisco a San Juan del Sur con 400 pasajeros, incluyendo unos 75 u 80 reclutas para Walker; también gran cantidad de provisiones, incluyendo 500 sacos de harina para su ejército. Los reclutas se quedan en Rivas, mientras los pasajeros abordan el *San Carlos* en La Virgen junto con algunos oficiales filibusteros, enfermos y lisiados, con licencia para viajar a los Estados Unidos; con ellos van los últimos cinco cubanos guardaespaldas de Walker al mando del capitán Manuel Pineda.³⁷⁸

Spencer captura el vapor *San Carlos* "con la misma consumada destreza que ha caracterizado todas sus acciones".³⁷⁹ Al aproximarse el

en la mayor excitación hacen preparativos para apoderarse del *Scott*, pero cuando Moncosos elabora el plan de ataque y comienza a ejecutarlo, el vaporcito de Spencer da presión a las calderas y se aleja río arriba, quedando los recién llegados sin medio de transporte para socorrer a Walker.

Spencer deja al *Scott* en La Trinidad el 6 de enero, y sube en una canoa por el Sarapiquí, a coleccionar su recompensa de Webster y del Presidente Mora en San José. Pero Webster ya no está ahí. Al recibir la noticia de la captura de los vapores fluviales, le ha dado un "suntuoso banquete" al Presidente Mora y sus ministros (todos los gastos pagados con dinero "prestado" por capitalistas costarricenses). En el alegre convivio, Webster pronuncia un discurso, traducido al español por Anderson, asegurándole al Presidente que pronto tendrá "abundante dinero y pertrechos para llevar a feliz término la guerra contra Walker".³⁸¹ Enseguida parte para los Estados Unidos, a venderle al mejor postor su concesión costarricense del tránsito. El 6 de enero zarpa de Puntarenas en el *Columbus* para Panamá, acompañado de su secretario Young Anderson, y ambos llegan de Aspinwall a Nueva York el 28 en el *Illinois*.

Spencer rinde su informe al Presidente Mora en San José, y éste envía al marino de vuelta al río, el 16 de enero, "para organizar una expedición sobre San Juan, á fin de limpiar el tránsito de filibusteros".³⁸² Spencer viaja al cuartel del general José Joaquín Mora a conseguir las tropas para la expedición, pero a su arribo al Fuerte San Carlos, el 1 de febrero, el General anda en San Jorge en el vapor lacustre. Cuando regresa, varios días más tarde, desliga a Spencer del servicio militar y lo manda de vuelta a San José. El general Mora explica las razones en un despacho al Ministro de la Guerra:

... Los señores Bosque y Spenser encargados de atacar á los filibusteros en San Juan del Norte, pudieron bien tomar los 300 hombres de la Trinidad para hacerlo, pero por fortuna no se determinaron, de lo cual me alegro pues no

me parece bien desguarnecer un punto fortificado para tentar fortuna en terreno neutral y difícil defenza corriendo el riesgo de ser cortados á la vuelta y hallar talvez ocupada su importante posicion. Vinieron dichos Señores á pedirme gente para el inoportuno ataque. Imposible me era consentir en desguarnecer este Fuerte último y seguro recurso para lograr nuestro objeto

...

Spenser no habiendo logrado su objeto exigió de mí que enserrara los vapores en el Río de San Carlos cuya boca debe quedar pronto seca. Esta operacion no solo los inutilizaría para nuestro servicio sino que los entregaría en manos del enemigo en el desgraciado caso de perder la Trinidad. En consecuencia me negué abiertamente á ella. El va á Costa Rica á ver que partido saca de S.E. el Presidente.

No hay duda en que Spenser nos ha servido bien, pero observaré á US. que la tropa le aborrece, y sospecha de él que nos ha ayudado á librarnos de Walker para vendernos á otros. Esto es probablemente injusto y yo conozco bien que es necesario tratarle con gratitud y política no solo por reconocimiento de sus servicios sino por obligarle á que nos preste aun otros nuevos, pero suplico á US. que procure hacerle tomar un rumbo opuesto al del Ejército, pues como militar no nos puede ser útil, y en los dias que ha estado en el Fuerte mientras yo andaba en la segunda espedicion de San Jorge, ha atropellado sentinelas, insultado Jefes y Oficiales é introducido tal desorden en fin, que á no haber vuelto yo tan pronto, hubiera sucedido alguna desgracia.³⁸³

Spencer regresa a Costa Rica vía Tortuga, en el extremo suroeste del Gran Lago, la nueva ruta utilizada por Mora al dejar de ser navegable río San Carlos durante la estación seca. Al marino yankee lo descartan cuando ya no es útil, tras haberle dado a Costa Rica el control firme del río y lago nicaragüenses. Gracias a los vapores capturados por Spencer, el general José Joaquín Mora en su cuartel general en el Fuerte San Carlos se convierte de repente en la figura central de la guerra contra Walker, pues Costa Rica controla todo desde La Trinidad hasta Granada.

Mora guarnece La Trinidad con dos cañones grandes y 420 hombres al mando del sargento mayor Máximo Blanco. Le da el mando de la tropa en el Castillo al capitán Faustino Montes de Oca. Pone los vapores lacustres y fluviales a cargo del capitán George F. Cauty. Manda colocar avisos en los vapores, de que "todo individuo en el Ejército o la Marina, sea nativo o extranjero, que manifieste tendencias por palabra u obra en favor del bandido William Walker, será fusilado sin piedad". Enseguida "le ordena al comandante que si alguien de la tripulación o la oficialidad del vapor no está anuente a permanecer a bordo y cumplir con su deber, que le corten la cabeza y lo echen al agua, y que él asume la responsabilidad".³⁸⁴

El 16 de enero, Mora va a Granada en el *San Carlos*, sin dignarse bajar a tierra. Los aliados están en total desorden: Belloso se ha retirado a León, dejando al general Indalecio Cordero con 125 soldados salvadoreños en Masaya; Cañas y Jerez, en Jinotepe, buscan levantar un ejército de 1.000 hombres; Zavala con 400 guatemaltecos permanece en Niquinohomo; Xatruch con 100 hondureños, en Diriá; y Martínez y Fernando Chamorro con 300 veteranos nicaragüenses resguardan y limpian las ruinas de la plaza fuerte que fue Granada...

Chamorro, Martínez, Cañas y Zavala conferencian con Mora en el barco y elaboran un plan de operaciones para lanzar asaltos combinados sobre San Jorge y La Virgen. Le ofrecen a Mora el mando supremo del ejército, pero lo declina, y el 23 de enero, al avanzar a Nandaime las tropas aliadas, Xatruch asume el cargo de Comandante en Jefe. Además de poner en movimiento la fase final de la guerra contra Walker, Mora refuerza a Cañas con 150 rifles y seguirá reforzándolo más tarde. También les envía cincuenta fusiles a los patriotas nicaragüenses en Chontales, que se organizan para abastecer de víveres al ejército de Mora tan pronto saben que Costa Rica ha capturado el Fuerte San Carlos. Asimismo los patriotas en Ometepe, capitaneados por el cura, reciben con los brazos abiertos a los costarricenses libertadores cuando llegan en los vapores *La Virgen* y *San Carlos*. Así ve

Cañas a los nicaragüenses, y se lo comunica al Presidente Mora: "El Gobierno, Jerez y todos los influentes están tan agradecidos de Costa Rica, que hará la generación presente cuanto se les proponga a fin de dar gusto a Costa Rica y estrechar lazos de unión con ella".³⁸⁵

Todo el mundo sabe que, con la toma de los vapores, Costa Rica ha decidido la guerra —pero todavía queda mucha sangre por derramar.

